

Reproducido en www.relats.org

**LOS COMIENZOS DE UNA DIFÍCIL RELACIÓN:
LA CLASE OBRERA ARGENTINA ANTE EL GOLPE
MILITAR JUNIANO, 1943-45**

Carlos Mignon¹

Es posible identificar, a partir de la solución burguesa a la crisis de 1930, el final de ciertas condiciones históricas previas determinadas y el inicio de otras nuevas. Este proceso se realizó a través de las respuestas políticas otorgadas a ciertos cambios ocurridos en la estructura socio-económica y por consiguiente en la estructura de clases, producidos tanto por factores internos como externos.

¹ Licenciado en Historia (Universidad Nacional de Córdoba). Doctorando en Historia (UNC). Becario de CONICET

En lo económico, esto se tradujo en la modificación del tradicional carácter agro exportador de la Argentina. El modelo de país “granja de Europa” hacía dificultoso el desarrollo industrial, que sólo se pudo concretar en ciertos rubros imposibles de importar o durante las crisis mundiales que restringieron las posibilidades del comercio exterior.

Con la crisis de los años treinta, esa industria encontró posibilidades de expansión, pero hasta 1943 este proceso de sustitución de importaciones no hizo nada más que reproducir la subordinación de la industria respecto a la gran propiedad agropecuaria y al capital monopolista internacional. Los estudios realizados en base al Censo Industrial de 1935 no dejan lugar a dudas sobre la continuidad de los lazos de esta industria en expansión con el capital extranjero.² Aún así, este proceso del desarrollo capitalista argentino tendió a ser extensivo y no en profundidad, de atracción y no de repulsión

² “Las usinas de electricidad ocupan el primer puesto en cuanto a su importancia sumando unos 1.200 millones de m\$n. Les siguen los frigoríficos con unos 150 millones, compañías petroleras con 110, talleres de ferrocarriles con 100, compañías de gas con más de 90, fábricas para cubiertas de automotores y artículos de caucho en general con unos 20 millones. Los talleres que arman en el país automóviles y camiones procedentes de sus casas matrices ubicadas del otro lado de las fronteras argentinas concurren con un capital aproximado de 10 millones, talleres de tranvías: 4 millones, compañías mineras de plomo y estaño: arriba del millón, cemento: 2 millones, tabaco: unos 30 millones, etc. En conjunto suman arriba de 2.000 millones, o sea la mitad del capital total de la industria argentina, a pesar de que la información suministrada es evidentemente trunca”, en DORFMAN, Adolfo, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 301.

de trabajadores. Lo que implicó un fuerte crecimiento de las clases medias urbanas, de la burguesía industrial y la clase obrera industrial.³

Por lo dicho anteriormente es necesario señalar que a pesar de que es a partir de 1943 cuando la industria se convierte en el “elemento dinámico” de la economía,⁴ ya en ese momento existía una clase obrera organizada con un historial de luchas, tradiciones y mártires, “(...) *con tantas aspiraciones insatisfechas y que había conocido tantas frustraciones, ese movimiento sindical (...) más tolerado que reconocido por los gobiernos, iba a atravesar entre 1943 y 1946 una experiencia inédita que los transformaría profundamente.*”⁵ La clase obrera argentina tenía entonces una experiencia de organización de casi medio siglo anterior al surgimiento del peronismo, pero es en la era justicialista cuando se va a proyectar al primer plano de la vida política nacional extendiendo su organización gremial hasta el último rincón del país.

³ PONT, Elena S., *Partido Laborista: Estado y Sindicatos*, CEAL, Buenos Aires, 1984, p. 9.

⁴ Es en este año cuando la producción industrial supera por primera vez a la agropecuaria, y cuando invierte la nueva alianza gobernante la ecuación agro-industria, poniendo aquél al servicio de una política global de promoción industrial.

⁵ DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo*, CLACSO, Buenos Aires, 1983, p. 119.

Es también en este período cuando se produce la “reconversión” de la clase obrera argentina de socialista, comunista y anarco-sindicalista a mayoritariamente peronista.

“Esto se dio en un período muy corto y representa un fenómeno casi único en la historia de las clases obreras a nivel internacional, y sobre todo porque en la Argentina ese período es uno de grandes movilizaciones y conquistas para la clase obrera argentina.”⁶

El objetivo central del presente artículo, es señalar los primeros acercamientos del gobierno militar -que detentó el poder a partir del golpe de junio de 1943- con el movimiento obrero argentino organizado. Esta relación será establecida cuando un funcionario del gobierno de facto comience a desarrollar un proyecto de “atracción” de amplios sectores de los trabajadores en aras de un proyecto político propio. También en ese momento será remarcada la necesidad de señalar las complejidades de la coyuntura por la que atravesaba la Argentina y la clase obrera misma. Esta última se encontraba marcada por una difícil situación que arrastraba desde la década anterior; así como por las terribles experiencias que había sufrido en sus relaciones con los militares (signadas ineludiblemente por la represión y la

⁶ SILBERT, Jaime, PENONCELLO, Carlos A. y MIGNON, Carlos, *Historia e Izquierda: La interpretación-representación del peronismo en las izquierdas argentinas, 1943-1976*, Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología y VI Jornadas de Sociología de la UBA, 20-23 de octubre de 2004, Buenos Aires.

coerción) durante la llamada *Década Infame*. Es este movimiento obrero con sus propias tradiciones y mártires, el que iniciará durante este período una conflictiva relación con el gobierno militar de facto para luego convertirse en factor de incidencia en la lucha política nacional, llegando a ser un actor central en esa alianza social y política denominada peronismo.

El 4 de junio: entre la expectativa y la confusión

Cuando el 4 de junio de 1943 las Fuerzas Armadas tomaron violentamente el poder, el movimiento obrero organizado se presentaba atomizado y dividido. Las entidades sindicales se nucleaban en cuatro centrales: la Confederación General del Trabajo nº 1, que se apoyaba en la Unión Ferroviaria con José Domenech a la cabeza -siendo éste el gremio más importante y mejor organizado-; la Confederación General del Trabajo nº 2, constituida por los gremios dirigidos por Pérez Leirós, con mayoría socialista y comunista; la Unión Sindical Argentina, cuyo gremio más importante eran los telefónicos, con preponderancia *sindicalista*; y la Federación Obrera Regional Argentina V Congreso, anarquista, con una gran tradición de lucha pero integrada en gran parte por sindicatos de oficios varios que ya no reflejaban el desarrollo industrial que había alcanzado el país, careciendo de toda influencia efectiva. Completaban este cuadro los Sindicatos Autónomos de variada fuerza y representatividad.

Remarquemos que las condiciones socioeconómicas por las que atravesaba la clase trabajadora argentina eran paupérrimas y desesperantes. Por ende, a pesar de que nada tenían que añorar del recientemente depuesto gobierno de Castillo, las experiencias sufridas durante el régimen de Uriburu los ponía a la defensiva contra todo lo que significara un gobierno militar.

La proclama revolucionaria escrita en el más tradicional estilo militar, abundaba en elementos conceptuales tales como *“la venalidad, el fraude y la corrupción”*, *“el escepticismo y la postración moral”*, *“los sagrados intereses de la Patria”* y otros, aludiendo a la necesaria represión de ese enemigo siempre presente en los ámbitos castrenses: *“(…) el comunismo que amenaza sentar sus reales en un país pletórico de posibilidades por ausencia de previsiones sociales.”*⁷

Como se puede observar, la única alusión a la cuestión social fue presentada de manera negativa y en términos preocupantes. Dos días después, sería allanado el diario “La Hora” y se procedería a la detención de los militantes comunistas Jaime Averbach, León Wornovitzky, Juan César Vázquez y María Herrera de Schiavone, del Sindicato Obrero de la Industria Química de Avellaneda, y de José Peter, gremialista del sindicato de la carne.⁸ Los aspectos represivos del gobierno de facto estaban a la vista de los militantes gremiales, especialmente de los que integraban la CGT n° 2 con preponderancia socialista y comunista.

⁷ La Nación, 5 de junio de 1943, p. 1.

⁸ La Nación, 8 y 11 de junio de 1943, p. 5 y p. 6 respectivamente.

Por otro lado, estos hechos no pasarían desapercibidos para los dirigentes de la CGT n° 1 quienes se apresuraron a diferenciarse de la n° 2 a través de una declaración netamente defensiva. En ella, después de manifestar su preocupación por el alza de los precios de primera necesidad, la consecuente depreciación de los salarios y de abogar por una estrecha colaboración del país con las Naciones Unidas, se expresó que *“(...) se espera que el nuevo gobierno no dificulte el desarrollo normal de las organizaciones obreras, ya que la actividad desplegada y a realizar por las mismas no saldrá en momento alguno de los cauces de la legalidad y el orden constitucional.”*⁹

De todas maneras, a pesar de que diversos sectores políticos tomaron con cierto optimismo la nueva situación política que ponía fin a un régimen que se había mantenido por el fraude, y ante la esperanza de un rápido retorno a la normalidad constitucional mediante elecciones limpias, los dirigentes sindicales asumieron una actitud de recelo ante el estrecho margen en el que debían manejarse. Tal como lo manifestó Pedro Otero, dirigente sindical y militante socialista por ese entonces:

“(...) con la revuelta esta del 4 de junio, el golpe de Estado, (...), que estando en la Casa del Pueblo, entró Alfredo Palacios, y dijo: “Son botas, pero me parecen buena gente”, entonces dijimos, bueno, si estos dicen esto, pero lo tomamos con desconfianza porque eran militares, estábamos ya

⁹ La Nación, 9 de junio de 1943, p. 5.

*cansados de que los militares nunca habían actuado por el pueblo (...)*¹⁰

El primer contacto entre los dirigentes sindicales y el nuevo gobierno se concretó al día siguiente de haberse publicado la declaración de la CGT nº1, mediante la vía tradicional del Departamento Nacional del Trabajo. Asistieron a dicha reunión invitados por su presidente Emilio Pellet Lastra representantes de veintiocho sindicatos, con las notorias ausencias de delegados de la Federación Obrera Nacional de la Construcción, la Federación Obrera de la Alimentación, la Unión Obrera Textil, el Sindicato Único de Obreros de la Madera y el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica. En esta reunión Pellet Lastra, luego de asegurarles que el Departamento de Trabajo seguiría ocupado en la atención de las necesidades obreras, amenazó con que solamente recibiría aquellos asuntos referidos *“(...) a las ‘necesidades reales’ y a las ‘aspiraciones legítimas’, emanadas de la propia gente de trabajo y cuya expresión llegue al poder público por medio de sindicatos de orden o por representaciones obreras genuinas”*.¹¹

Así, el presidente del Departamento de Trabajo dejaba clara constancia de que el gobierno militar era quien decidía cuáles eran esas “necesidades reales” y “aspiraciones legítimas”. También exigió respecto al comportamiento de los sindicatos una *“(...) absoluta prescindencia en materia*

¹⁰ Entrevista a Pedro OTERO, Programa de Historia Oral, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, p. 87.

¹¹ La Nación, 10 de junio de 1943, p. 5.

*política, tanto interna como internacional, ciñendo su programa a lo estrictamente gremial, y completa paz entre las mismas entidades y en relación a las esferas del capital, a fin de que, de tal modo, resalten nítidos, los verdaderos intereses humanos y sociales del otro término del binomio económico: el trabajo”.*¹²

Estas advertencias por parte del representante gubernamental en nada favorecieron las expectativas obreras. Como sostiene Daniel Rodríguez Lamas, ello fue debido a que el Departamento Nacional del Trabajo si bien tenía como misión ocuparse de todo lo atinente a las relaciones laborales “(...) *había sido hasta ese momento una repartición burocrática más del aparato estatal, relegada a la categoría de simple recaudadora de multas y recopiladora de los hechos sociales sin poder desarrollar siquiera sus funciones conciliatorias*”.¹³

En nada cambiaría la posición del nuevo presidente de ese departamento en el mes de julio, el coronel Carlos Giani. El día de su asunción, el ministro del Interior coronel Gilbert advirtió que esta dependencia propendería a una relación armónica entre el capital y el trabajo si solamente eran expresados lo que él consideraba “(...) *intereses legítimos. Con ello he querido significar que no serán considerados en el mismo plano aquellos problemas ficticios, creados y estimulados por una prédica irresponsable que anhela introducir la confusión en el ánimo de las masas para lograr*

¹² *Ibid.*, p. 5.

¹³ RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel, *Rawson/Ramírez/Farrell*, CEAL, Buenos Aires, 1983, p. 104.

propósitos nunca confesados".¹⁴ Advirtió también que "la política y la demagogia" no habrían de seguir infiltrándose en las asociaciones gremiales y que los sindicatos deberían apartarse absolutamente de la acción política.

Empero, a la par de estas expresiones autoritarias, el nuevo presidente del Gobierno Provisional general Ramírez (ya que Rawson había sido depuesto 24 horas después del golpe anterior), dispuso de ciertas medidas de carácter popular como la emisión de un decreto que estipulaba un tope máximo a los precios de los artículos de primera necesidad. Sumados a esta medida el gobierno decretaba aumentos del 5 y 10 % para los empleados públicos y una rebaja de alquileres que oscilaban entre el 5 y 20 %.¹⁵ Evidentemente, el gobierno de facto buscaba desarrollar una política que conciliara su lucha contra el comunismo¹⁶ y el intento de ganar el apoyo popular.

Lo que en realidad se logró con esta política de parte del gobierno fue que comenzara a manifestarse una desconcertante incoherencia entre los trabajadores organizados, además de significar la adopción de posiciones antagónicas por parte de ambas CGT.¹⁷ Por un lado, la CGT

¹⁴ La Nación, 6 de julio de 1943, p. 4.

¹⁵ DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo*, CLACSO, Buenos Aires, 1983, p. 124.

¹⁶ Este anticomunismo es uno de los rasgos más sobresalientes de la ideología del Grupo de Oficiales Unidos (GOU), logia que sustentaba tras el poder al gobierno y uno de cuyos principales referentes era Juan D. Perón. Para interiorizarse sobre un estudio más a profundidad sobre la ideología del GOU véase: POTASH, Robert, *Perón y el GOU. Los documentos de una logia secreta*, Sudamericana, Buenos Aires, 1984; también ZANATTA, Loris, *Perón y el mito de la nación católica*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

¹⁷ Cabe aclarar que el historiador Hiroshi Matsushita tiene una posición distinta al respecto, ya que sostiene que la "CGT n° 2 depositaba también muchas esperanzas en el cambio de gobierno". El autor sostiene esta aseveración mediante una declaración en la que esta Central condenaba al gobierno de Castillo y su capacidad

nº 1 por intermedio del órgano de prensa de los ferroviarios, manifestaba “(...) *su apoyo a las medidas de gobierno tendientes a poner término a la especulación y al agio de los artículos de consumo popular y a resolver el problema de los alquileres de las viviendas*”.¹⁸ Por el otro, una delegación de la CGT nº 2 decidió entrevistarse con el ministro del interior. Según lo recuerda Francisco Pérez Leirós, uno de los integrantes de esa delegación junto a Borlenghi, Argaña y De Césare, la intención conjunta fue proponer a los militares una salida electoral a los problemas políticos del país, ya que todo gobierno militar se volvía impopular en muy poco tiempo. Por lo tanto, para evitar males mayores en esa oportunidad habían expresado que:

*“(...) nosotros queríamos una solución rápida en el país, y pedíamos nada más que tres cosas: la libertad sindical, libertad de los presos obreros y ruptura de relaciones con el Eje (...) La contestación fue que el 10 de julio el gobierno disuelve a la CGT número dos, por su carácter netamente comunista.”*¹⁹

de solucionar el problema de la carestía de la vida y la especulación de los capitalistas que afectaban la vida de los obreros. Estas esperanzas, según dicho historiador se vieron prontamente frustradas. Sin embargo, a través del relevamiento de las entrevistas realizadas a protagonistas de estos años, se deducen claramente los reparos que tenían los trabajadores ante un gobierno militar, teniendo en cuenta las experiencias de persecución sufridas durante el gobierno de Uriburu. Ver MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento Obrero Argentino*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, p. 258.

¹⁸ El Obrero Ferroviario, 1 de julio de 1943, p. 1.

¹⁹ Entrevista a Francisco PÉREZ LEIRÓS, PHO, UTDT, 124.

Ante la disolución de la misma, los componentes del Comité Confederal de la CGT nº 2, decidieron hacer circular un manifiesto en el que se calificaba al gobierno como una expresión nazi-fascista en la Argentina. Poco después, una veintena de los suscriptores de este manifiesto fueron detenidos y confinados al penal de Neuquén. En su gran mayoría eran militantes comunistas, entre ellos se contaban dirigentes sindicales como Chiaranti y Fiori de la construcción, el secretario de los obreros textiles Michellón y Dell' Aquila de la Federación de la Alimentación.²⁰

A pesar de haber mantenido una postura más negociadora, también la CGT nº 1 recibió un fuerte golpe por parte del gobierno al decidir éste la intervención de la Unión Ferroviaria y la Fraternidad. Éstos no sólo constituían dos de los más importantes gremios de esta Confederación, sino que ambos encuadramientos tenían sus delegados en el Comité Confederal y pertenecían a esos organismos su secretario general y secretario adjunto. La intervención originaba pues, la acefalía de la CGT nº 1:

“(...) los obreros quedaron expectantes (...) El gremio ferroviario, había quedado desconcertado con esa intervención de la Unión Ferroviaria. (...) lo que había era el deseo de absorber la Unión Ferroviaria. El deseo era el siguiente: apoderarse de los gremios, apoderándose de la Unión Ferroviaria que era el gremio más importante y más aguerrido del país. Ellos tenían digamos así la matriz del

²⁰ Entrevista a René STORDEUR, PHO, UTDT, p. 475.

*movimiento obrero, con esto tenían la CGT, y esa tendría que ser la base de lo que fue después el peronismo en el país (...). Porque yo tengo que decir con toda franqueza, que el 99% de los dirigentes de la Unión Ferroviaria, todos se hicieron peronistas.*²¹

Otra medida que significó una dura advertencia hacia los sindicatos fue el decreto n° 2.667, del día 20 de julio, que reglamentaba las Asociaciones Profesionales, el cual establecía que las organizaciones solamente podían actuar previo reconocimiento de su personería gremial. Entre los requisitos para obtenerla figuraban:

*“(...)que excluyan todo postulado o ideología contrarios a los fundamentos de nuestra nacionalidad, que proscriban de sus procedimientos de acción gremial la imposición de la agremiación, que se abstengan en absoluto de participar en la acción política, así como de afiliarse a otras entidades de carácter no gremial, o que no hubieran obtenido el reconocimiento de su persona como tales, que no reciban subsidios de organismos políticos nacionales o de organizaciones extranjeras de cualquier carácter que éstas fuesen (...), que la dirección sea ejercida indefectiblemente por auténticos trabajadores o patronos.*²²

²¹ Entrevista a José DOMENECH, PHO, UTDT, pp. 171, 181 y 182.

²² La Nación, 21 de julio de 1943, p. 1.

Aunque la aplicación de esta norma trajo aparejados ciertos inconvenientes que impulsaron al Poder Ejecutivo a suspender su definitiva aplicación, el carácter totalitario de la misma posteriormente reconocido por el propio Perón²³ dejaba reflejada la preeminencia de la toma de medidas de carácter autoritario frente a las de carácter popular.

El Departamento de Trabajo se transforma en “ la Secretaría”

En agosto, los trabajadores de la carne de Berisso y Avellaneda hicieron sentir su presencia desencadenando una situación gremial crítica que estuvo a punto de arrastrar tras de sí a toda la masa obrera. De haberse concretado, esa situación habría significado un duro golpe a la fortaleza del régimen militar. Este movimiento huelguístico originado por demandas salariales, reducción de jornales y mejora de las condiciones de trabajo no sólo paralizó a los frigoríficos ingleses y norteamericanos, sino que debido a las malas políticas desarrolladas por el Departamento Nacional del Trabajo también se constituyó en el detonante de una huelga general de tipo “revolucionaria”.²⁴

²³ “Discurso del coronel Perón ante delegaciones concentradas ante la Secretaría de Trabajo y Previsión después de haber renunciado a sus cargos”, La Nación, 10 de octubre de 1945, p. 5.

²⁴ Juan D. Perón, siendo ya secretario de Trabajo y Previsión, admitió en su famoso discurso ante la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, que: “ *A los tres meses de producida la revolución (...), tropezamos con la primer amenaza, consistente en una huelga general revolucionaria. El Ministerio de Guerra, que había obtenido su información por intermedio de su servicio secreto, fue el que tomó en forma directa la onda, (...), estudió el panorama y cuando pensó llegar a una solución estábamos a tres o cuatro días de esa huelga que debía*

La huelga de la carne puso en el tapete la infructuosa política que deseaba imponer el gobierno militar en las cuestiones obreras. La gestión de Giani fue para la mayoría de los dirigentes obreros una muestra más de la desaprensión del gobierno hacia la cuestión social. Tal como relata René Stordeur de la Federación Gráfica Bonaerense, el “pintoresquismo” del presidente del Departamento de Trabajo les dejó el camino libre a los elementos más politizados del gobierno para escalar a un cargo que consideraban clave para el sustentamiento del próximo golpe militar,, el Departamento Nacional del Trabajo:

“En una oportunidad nosotros llegamos allí, al salón grande del segundo piso del entonces Departamento Nacional de Trabajo, donde estaba el despacho de Giani, había 50 o 60 personas y en el medio unas “niñas” que estaban jugando con unas pelotitas, haciendo un número de circo, estaban demostrando al presidente del Departamento Nacional de Trabajo sus habilidades en el trabajo que ellas realizaban. La

producirse irremisiblemente. Nosotros reunimos a los dirigentes (...), hablamos con ellos, los hombres estaban decididos. Esto representaba no un peligro, pero sí la posibilidad de tener que luchar (...) Pero este caso pudo posponerse por una semana, lo que nos dio la posibilidad de accionar en forma directa sobre otros sindicatos que no estaban de acuerdo sino por presión, porque sabemos bien que los dirigentes rojos trabajan a las masas no sólo por persuasión, sino más por intimidación. En esas condiciones nos fue posible tomar el panorama obrero y elevarlo, pero, indudablemente, el Departamento de Trabajo demostró en esa oportunidad no ser el organismo necesario para actuar porque los obreros no querían ir al Departamento de Trabajo de esa época, que había perdido delante de ellos todo su prestigio como organismo estatal, ya que en la solución de sus propios problemas ellos no encontraron nunca el apoyo decidido y eficaz que este organismo estatal tenía la obligación de prestar a los trabajadores”, La Nación, 24 de agosto de 1944, p. 6.

*gente de Perón comprendía que mucho no podía durar esa situación.*²⁵

Poco después de la huelga del gremio de la carne, Giani presentó su renuncia. En ese mismo mes de octubre, la primera gran crisis política del gobierno también tendría incidencia en la designación del próximo presidente del Departamento de Trabajo. Esta crisis se desató a causa de la publicación de una misiva que el canciller Segundo Storni le enviara al Secretario de Estado estadounidense Cordell Hull, y por la humillante respuesta a que la misma diera lugar.²⁶ Como consecuencia de este conflicto, el que salió fortalecido fue el grupo liderado por Perón. Varios ministros debieron renunciar siendo reemplazados por otros de tendencia nacionalista, y el 14 de octubre el general Edelmiro J. Farrell asumió la vicepresidencia vacante por la muerte de su primer

²⁵ Entrevista a René STORDEUR, *op. cit.*, p. 747.

²⁶ El alejamiento de Storni, panamericanista convencido, y su sustitución en Relaciones Exteriores por un hombre que expresaba las posiciones del GOU más favorables a la neutralidad, provocó la momentánea derrota de los intentos de revertir la política neutralista en el conflicto mundial ya adoptada por el ex presidente Castillo. El contexto en el que se desarrolló este conflicto se caracterizó por las constantes presiones de los Estados Unidos, pero también de gran parte de la opinión pública argentina, dirigidas a obtener un cambio en la política internacional seguida por el gobierno militar. Para tener una reseña más profunda de esta crisis ver: BUCHRUCKER, Cristián, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987; CIRIA, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986; FERRERO, Roberto, *Del fraude a la soberanía popular (1938-1946)*, Editorial La Bastilla, Buenos Aires, 1984; HALPERÍN DONGHI, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003; POTASH, Robert, *El Ejército y la Política en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1971; QUIROGA, Hugo, *Estado, crisis económica y poder militar (1880-1981)*, CEAL, Buenos Aires, 1985; RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel, *Rawson, Ramírez, Farrell*, CEAL, Buenos Aires, 1983, y ZANATTA, Loris, *Perón y el mito de la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

titular.²⁷ El 26 de ese mes el teniente coronel Domingo A. Mercante se hizo cargo de la intervención en la Unión Ferroviaria y La Fraternidad y al día siguiente el coronel Juan D. Perón asumió la presidencia del Departamento Nacional del Trabajo.²⁸ Ambos militares eran viejos amigos y Perón se desempeñaba desde el 7 de junio como jefe de la secretaría del Ministerio de Guerra, cuyo titular era Farrell.

Por su trayectoria anterior,²⁹ nada hacía pensar que este coronel estuviera interesado en los problemas sociales. Sin embargo, en su despacho del Ministerio de Guerra Perón ya había comenzado a tomar contacto con dirigentes sindicales a través de Domingo Mercante, que por ser hijo de un maquinista socio de La Fraternidad y hermano de un ferroviario tenía fácil acceso a esos medios sindicales.³⁰ Los testimonios de esos momentos dan cuenta fiel de la importancia de Mercante en estos primeros contactos:

²⁷ La Nación, 15 de octubre de 1943, p. 1.

²⁸ La Prensa, 27 y 28 de octubre de 1943, p. 8.

²⁹ El 8 de junio de 1943, La Nación publicó un artículo detallando el currículum del coronel Perón: "(...) desempeña la jefatura de la Secretaría (...) el coronel Juan Perón quien reemplaza en esas funciones al coronel Armando Raggio. El nuevo funcionario militar había actuado anteriormente en dicho departamento en calidad de ayudante de campo del extinto general Manuel A. Rodríguez. Diplomado de oficial de estado mayor, dictó la cátedra de historia militar en la Escuela Superior de Guerra, fue agregado militar en Chile, profesor de operaciones combinadas en la Escuela Superior de Guerra Naval, de 1939 a 1941 perfeccionó sus conocimientos en Europa, dirigió interinamente el Centro de Instrucción de Montaña, comandó el destacamento de montaña Mendoza, luego pasó a la inspección de tropas de montaña y en los últimos días desempeñó el cargo de jefe de estado mayor de la Primera División del Ejército", *op. cit.*, p. 5.

³⁰ MERCANTE, Domingo Alfredo, *Mercante: el corazón de Perón*, Ediciones De la Flor, Buenos Aires, 1995, pp. 61-62.

“El primer contacto fue con el teniente coronel Domingo A. Mercante por intermedio de Hugo Mercante, ferroviario del puerto de la capital y socio de la UF. En esa oportunidad le explicamos nuestro problema, señalando la injusticia que representaba la intervención al gremio y el propósito de dividir la organización.”³¹

Téngase en cuenta que para el mes de octubre los trabajadores del riel estaban realizando una huelga en la que demandaban la libertad de los sindicalistas detenidos y la reposición en sus puestos de los dirigentes destituidos por la intervención. Ambas peticiones fueron concedidas por Mercante apenas asumió la intervención de los gremios ferroviarios, lo que significó el cese de la huelga.³²

Es interesante citar otro testimonio, en este caso el de quien fuera el principal referente de los gremios que habían estado nucleados en la disuelta CGT n° 2, los que seguían manteniendo una postura más combativa:

“Cuando viene el peronismo, el candidato más cultivado por el peronismo fui yo, a través de Mercante y por intermedio de Borlenghi. (...) Entonces nosotros llevamos la consigna: íbamos todos, nos invitaron a una reunión para decirnos que queríamos dar ... que daríamos nosotros al gobierno, y que queríamos nosotros del gobierno. Nos reunimos y resolvimos, comunistas, socialistas y todo, que íbamos a ir, pero a decirle

³¹ MONZALVO, Luis, *Testigo de la primera hora del peronismo*, Pleamar, Buenos Aires, 1974, p. 7.

³² La Nación, 30 de octubre de 1943, p. 4.

que no le dábamos nada al gobierno, y a pedirle lo que nosotros queríamos.

*(...) Perón nos dice: vean, compañeros, ustedes saben que el gobierno quiere ... conoce la importancia de los trabajadores, y ustedes son los que los representan, y necesitamos saber que quieren ustedes del gobierno y que van a dar ustedes al gobierno. Vamos a hacer un trueque ... Entonces Borlenghi llevaba la consigna de pedirle libertad de los presos ... ah, porque nos aseguró que de ahí teníamos libertad para irnos a donde nosotros quisiéramos, que por ese día no nos detenían, porque estábamos todos prófugos ¿no? Bueno ... libertad de todos los presos políticos, libertad de asociación y ruptura de relaciones con el Eje. Bueno, las dos cosas primeras nos dijo que sí. Cuando le dijimos ruptura de relaciones con el Eje, fue como una víbora que la pisan, vea, pegó un corcovo ... este ... Perón, y dijo: vea, no puedo decírselo al gobierno porque me meten preso a mí, y lo meten preso a usted”.*³³

A pesar de las reticencias que se evidencian en estos primeros contactos, el nombramiento de estos dos

³³ Entrevista a Francisco PÉREZ LEIRÓS, *op. cit.*, pp. 104-105. A continuación, Pérez Leirós da cuenta de la reticencia existente entre los trabajadores en estos primeros contactos: “Bueno, salí de ahí, fui a la Casa del Pueblo, me preguntaron cómo había sido la reunión y les dije: vean, habría que tener mucho cuidado porque este hombre tiene poder de persuasión, es un tipo que se hace simpático (...) Entonces empezó a ir Bramuglia a pedir una entrevista allá, y eso fue contado por Borlenghi (...) hacía colas (...) hacía amansadoras de 3, 4 horas y Perón no lo recibía. Hasta que un día, a Borlenghi le da lástima y le pide a Mercante que lo haga pasar, porque ya era una vergüenza, lo encontraba casi todos los días. Borlenghi fue nuestro espía en Trabajo y Previsión. Él se iba a Trabajo y Previsión por resolución nuestra, tenía que ir, ver lo que pasaba, lo que le proponían y todo venía a decirlo”, *op. cit.*, pp. 106-107.

funcionarios significó un viraje en la política sindical del gobierno. Como sostuve anteriormente, es a través de las relaciones cercanas de Mercante con los gremios ferroviarios que aquel “oscuro” Departamento de Trabajo comienza a estrechar sus relaciones con los delegados obreros. Vale aquí una aclaración. Este acercamiento con los gremios del riel no solamente se debió a Mercante sino también a las características que tenían la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, es decir: estos dos gremios eran los mejor organizados del movimiento obrero hasta ese momento, por lo cual poseían una estrategia más negociadora con los gobiernos, y esto era algo que conocían casi todos los dirigentes sindicales:

“Bueno, la CGT a través de los ferroviarios que siempre dominaron y cuando no dominaron pretendieron hacerlo, (...) trató de estar en buenas relaciones con los gobiernos, tal es así que encontramos delegaciones que van a visitarlo a Justo, por ejemplo, con actitudes en las cuales La Fraternidad se suscribe al empréstito patriótico auspiciado por Justo, o nos encontramos con hombres de la CGT que no obstante su militancia socialista van a visitarlo a Fresco en la provincia de Buenos Aires cuando cumple su primer año de Gobierno para felicitarlo, pese a que Fresco era el típico representante del fascismo criollo (...) Le digo esto, porque los ferroviarios siempre tuvieron esa particularidad que a veces les ha dado buenos resultados y que otras veces ha determinado la crítica, acerba, la crítica podríamos decir agresiva de los sindicatos pequeños, que han tenido menos intereses que

*defender y posiblemente menos riesgos que correr que los ferroviarios como gran organización (...)*³⁴

Las primeras medidas de Perón y Mercante tendieron a destruir la desconfianza de los obreros. Evidentemente, el primer objetivo fue ganarse a los ferroviarios,³⁵ que eran los gremios más poderosos, por lo que Mercante en su intervención dispuso la reposición en sus cargos de todos los miembros de las comisiones ejecutivas y de las comisiones de reclamos -por lo que recuperaron sus cargos los empleados cesanteados por la intervención anterior-, y el anuncio de la convocatoria a elecciones para normalizar a ambos sindicatos en el menor plazo posible.³⁶ De la misma manera, el interventor comenzó a rodearse de asesores que constituyeron el primer núcleo de gremialistas dispuesto a confiar en Perón y a colaborar con su tarea: Roberto Testa, Luis Monzalvo, Camilo Almarza, Juan Brugnerotto, Carlos Garini y Enrique Cordes. Se entabló de esta manera una buena relación entre los ferroviarios socialistas y el gobierno militar.³⁷ Esto significaba un reforzamiento de la línea de

³⁴ Entrevista a Luis GAY, PHO, UTDT, p. 49.

³⁵ Podríamos decir que esto contradice, las tesis habituales que presentan al peronismo como el producto de la “manipulación” del líder carismático sobre los sectores menos organizados y más explotados de la clase obrera, formados por trabajadores de reciente origen migratorio. Como sostiene Hugo del Campo, “(...) *el reformismo pragmático de Perón respondía a las necesidades y expectativas de todos los sectores de esa clase, aún los mejor ubicados, y desmiente la afirmación de que fue la falta de experiencia sindical y política la que llevó a las masas trabajadoras a apoyar a Perón, ya que no había ningún gremio en que esa experiencia fuera más sólida que entre los ferroviarios.*” Véase DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo*, op. cit., pp. 175-176.

³⁶ La Nación, 30 de octubre de 1943, p. 1.

³⁷ MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento obrero argentino*, op. cit., p. 266.

Domenech dentro de la UF, pero a diferencia del interventor anterior Mercante recibió también el aval de la facción contraria encabezada por el todavía influyente Tramonti. De esta manera, éste declaraba:

“Mi consigna del momento, que aspiro a que sea de todo el gremio, puedo resumirla en pocas palabras: para colaborar lealmente con el teniente coronel Mercante, trabajemos todos por la unidad.”³⁸

Una medida trascendental, ya analizada por numerosos estudios, fue la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión.³⁹ La importancia de ésta radicaba en que a partir de ese momento se contaba con un ente de rango ministerial que ubicaba los problemas del trabajo como una de las preocupaciones fundamentales de la acción gubernamental.⁴⁰ Se debe aducir también, como sostiene otro autor, que esta dependencia no sólo centralizaba la supervisión y ejecución de la actividad del Estado en materia de política social, sino que la Secretaría de Trabajo también se colocaba como árbitro de los conflictos entre patronos y trabajadores, y en contralor de la aplicación de la legislación social vigente.⁴¹

³⁸ El Obrero Ferroviario, 1 de diciembre de 1943, p. 5. El dirigente ferroviario Tramonti había sido quien había liderado la Unión Ferroviaria y la CGT hasta el denominado “golpe” de 1935, en el cual los dirigentes moderados de extracción *sindicalista* y socialista fueron desplazados por los comunistas y los socialistas de la conducción de dicha central.

³⁹ La Prensa, 28 de noviembre de 1943, p. 8; el coronel Perón se asumió como su titular el 2 de diciembre.

⁴⁰ PONT, Elena Susana, *El Partido Laborista*, *op. cit.*, p. 32.

⁴¹ RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel, *Rawson/Ramírez/Farrell*, *op. cit.*, p. 109.

Ya instalado en el Consejo Deliberante y designados los principales colaboradores,⁴² el nuevo organismo comenzó a producir hechos, siendo éste el único lenguaje que los trabajadores estaban dispuestos a comprobar. La primera serie de medidas que se aplicaron fueron las que beneficiaron a los ferroviarios.⁴³ Aún así, y a pesar del “singular poder de atracción” del coronel Perón, como se comentaba en el medio sindical,⁴⁴ la resistencia por parte de los gremios a su política todavía persistió:

⁴² Los principales colaboradores de la Secretaría de Trabajo y Previsión eran: en la Dirección de Acción Social Directa, Mercante; en la de Previsión Social, Bramuglia; en la de Trabajo, Spinelli.

⁴³ En un manifiesto dado a conocer por la prensa en las vísperas del 1° de mayo, las entidades ferroviarias enunciaron los beneficios obtenidos por obra de la Secretaría de Trabajo: “(...) *la licencia anual aumentativa para todo el personal, con goce de sueldo y prima, la liquidación al personal a jornal de la Administración Nacional de los salarios que le corresponde percibir en los días que se decretan feriados, la inclusión en las excepciones del inciso 6°, del artículo 1°, del Estatuto del Servicio Civil de la Nación, del personal ferroviario del Estado, manteniéndose con esta medida la integridad del gremio, como corresponde a su propia función específica; el reconocimiento de la Unión Ferroviaria para la representación gremial del personal administrativo y empleados de Superintendencia de ferrocarriles de jurisdicción nacional, el subsidio de un millón de pesos para las obras del policlínico de asistencia y previsión social para ferroviarios, y la donación de varias manzanas de terreno donde se levantará este importante instituto, la contribución obligatoria del personal ferroviario y del Estado en su función patronal, con destino al vasto plan de asistencia y previsión social, radicado en la Secretaría de Trabajo y Previsión, lo que ha dado lugar a la creación de la Dirección General de Asistencia y Previsión social para ferroviarios, la equiparación del personal afectado a los puertos de Rosario, Mar del Plata y Quequén con el que presta servicios en los puertos de Buenos Aires y La Plata, y el estudio de la situación de los 600 cesantes a raíz de la nacionalización del puerto de Rosario, la autorización para el uso de correctores para aumentar la visión mínima exigida al personal de conducción y señaleros (...) el reajuste con aumento general de sueldos para el personal de los puertos de Buenos Aires y La Plata, la rehabilitación y reincorporación de cesantes y diversas mejoras que son del conocimiento del gremio y que se han dado a publicidad periódicamente en los órganos oficiales de las organizaciones.*” Véase La Nación, 27 de abril de 1944, p. 6.

⁴⁴ “Empieza a comentarse en el medio sindical, ‘su singular poder de atracción’ que hace pensar en el poder hipnotizante de la cobra sobre los indefensos pajaritos y empiezan a caer algunos por chorlitos o por

“En ese momento nosotros estábamos en contra del gobierno, consideramos que el gobierno puede tener pretensiones de quedarse indefinidamente, puede favorecer los intereses reaccionarios, y nos proponemos con motivo del 1º de mayo realizar, un gran acto donde coinciden los hombres de la USA, de la CGT y los autónomos, en ese acto pensamos, a continuación del mismo hacer el desfile de la libertad, con propósitos que no se declaraban pero que estaban en el ánimo de los organizadores, es decir, hacer un lío para agitar la opinión pública y hacerle comprender al gobierno que el movimiento obrero tenía algunos derechos y trataba de ejercitarlos (...) Bueno, el gobierno prohíbe el acto, eso determina gran disconformidad en el movimiento obrero, confirma sus dudas, es decir el gobierno no es afecto a la clase trabajadora.”⁴⁵

La principal resistencia provino de los sindicatos donde intervenían los dirigentes socialistas y comunistas, en los que la política de neutralidad mantenida por el gobierno en la contienda mundial operaba como un factor de hostilidad. Pero también quienes tenían una postura de cierto apoyo al gobierno, particularmente los ferroviarios y la Unión de Tranviarios, mostraban sus reticencias. Esto se tradujo en el aumento de ciertas demandas al gobierno por parte de la

pajarones y otros por pajarracos dispuestos a prenderse a cualquier acomodo”; en entrevista a René STORDEUR, *op. cit.*, p. 485.

⁴⁵ Entrevista a Luis GAY, *op. cit.*, p. 52.

Unión Ferroviaria y La Fraternidad, como fue la derogación del llamado “Laudo Justo”, es decir las retenciones y los prorrateos que se venían aplicando desde 1934. Así como también otros reclamos que superaban lo estrictamente económico: la intervención de la Dirección General de Ferrocarriles (FFCC) y la administración del Ferrocarril del Estado, lo que implicaba un pedido de cambio en la política ferroviaria del gobierno.⁴⁶ No obstante estos recaudos, la concurrencia de delegados obreros a la Secretaría de Trabajo comenzó a incrementarse gradualmente, ya que los gremios ferroviarios eran un ejemplo que mostraba cómo obtener ciertos beneficios a cambio de cierto apoyo al gobierno.

Aquí es importante subrayar la cuestión de la prescindencia o no prescindencia del movimiento obrero respecto de su participación política. Esto fue importante, ya que fue prendiendo con más fuerza en los trabajadores la necesidad de participar en la solución de los problemas nacionales, transformación que se fuera dando desde la década del treinta. La política de “atracción” que Perón y Mercante estaban llevando a cabo, se presentó como una oportunidad para algunos representantes de los gremios en la posibilidad de poder actuar políticamente dentro del gobierno. Así Luis Gay, dirigente telefónico de larga trayectoria

⁴⁶ Hiroshi Matsushita sostiene que dichas dependencias gubernamentales eran acusadas por el gremio de favorecer solamente a las empresas, por lo cual la Dirección General de FFCC fue calificada en el Congreso de la Unión Ferroviaria de 1942 como “el enemigo número uno del gremio ferroviario”. También el mismo autor sostiene algo muy importante, esto es que “(...) *el gremio estaba más libre de la ética de la prescindencia política, y estaba más dispuesto a participar políticamente, pero el problema era si esa participación podía hacerse en forma de adhesión al gobierno, ya que ésta implicaba una buena práctica en el sentido de perjudicar el principio de independencia del movimiento obrero respecto del gobierno*”, véase MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento obrero argentino, op. cit.*, p. 269.

sindicalista, nos comenta cómo petitionó ante Mercante la injerencia de los trabajadores en las decisiones del gobierno en materia laboral:

“(...) en víspera del 1º de mayo Mercante que era Director de Acción Social Directa de la Secretaría de Trabajo (...) dijo: bueno, nosotros queremos saber cuáles son los problemas que tienen los trabajadores (...) le hice comprender que el gobierno tenía que realizar una política social efectiva, que no bastaba con que se pidiera que presentaran las cosas ahí, de ahí surgió posiblemente luego de consultar él con Perón, surgió la idea de que se designara en cada central obrera y en los autónomos una comisión de dos o tres miembros para juzgar los decretos sobre política social que el gobierno estuviera dispuesto a firmar.”⁴⁷

Pero los trabajadores no se conformaron con ser sólo sujetos autorizados para ejercer cierto grado de asesoramiento a la Secretaría de Trabajo, sobre la pertinencia o no de las leyes obreras que ésta presentara, por lo que desde aquél momento según nos relata Luis Gay:

“(...) sostenemos que no solamente queremos juzgar los decretos, los anteproyectos de decreto, sino que queremos redactar algunos proyectos para concretar en ellas las aspiraciones del movimiento obrero, y se accede a ello, se

⁴⁷ Entrevista a Luis GAY, *op. cit.*, p. 55.

*accede y es cuando se realiza esa gran política social de la Secretaría de Trabajo que comprende el estatuto del peón, la creación de la administración de la vivienda (...), la creación de la caja de jubilaciones para obreros de la industria, observen ustedes, en el año 45 existían algunas cajas de jubilaciones y los obreros de la industria que eran una enorme cantidad no tenían caja de jubilaciones, se crea esa caja, se establecen las vacaciones pagas para todo trabajador (...)*⁴⁸

Ésta y otras declaraciones,⁴⁹ nos brindan información acerca de algo trascendental de la política de la Secretaría de Trabajo: o sea, la directa autoría de muchas leyes por parte de los trabajadores o los abogados con historia obrera, siendo el caso más conocido de Juan A. Bramuglia.⁵⁰ Era la primera vez que amplios sectores de la clase trabajadora contaban con un órgano estatal en el que se podía peticionar y actuar en salvaguarda de sus intereses. Según Pedro Otero, más adelante uno de los fundadores del Partido

⁴⁸ Entrevista a GAY, Luis, Op. Cit., p. 55. También

⁴⁹ En muchas de las entrevistas contenidas en el Programa de Historia Oral de la Universidad Torcuato Di Tella, a través del relevamiento que he realizado, los dirigentes brindan esta información que puede ser estandarizada, ya que se registran coincidencias respecto a este tema.

⁵⁰ Esta es la impresión sobre Bramuglia que Perón daba a conocer ante periodistas chilenos poco antes de la asunción del primero como interventor de la provincia de Buenos Aires: "(...) Precisamente no hace cinco minutos que termino de hablar con un hombre que va a ocupar un alto cargo, es un hombre modesto, ha sido obrero apuntador en un ferrocarril. Ha estudiado y se ha recibido de abogado. Es un joven de talento (...) Me acaba de expresar " me jugaré la vida por esto. En otra situación, jamás hubiera podido ocupar un cargo de ésta naturaleza." (...); ver La Nación, 24 de diciembre de 1944, p. 6.

Laborista, los obreros comenzaron a comprender los cambios que se estaban dando:

“Se empezaron a hacer convenios de trabajo, se hicieron en la primera oportunidad más de cien convenios de trabajo, (...), y cuando comprendimos de que él se reunía permanentemente con los dirigentes sindicales y especialmente tomaba nuestras ideas, yo digo las nuestras en el sentido socialista, de revolución, de modificar el sistema económico social y político del país (...) Y al correr el tiempo empieza a aplicar el aguinaldo, da cumplimiento a vacaciones pagas y obligatorias, vemos que algunas leyes que no se cumplieron nunca como la 11.729, que se le debe al compañero fallecido Borlenghi, que Adolfo Dickman la llevó al parlamento (...)”⁵¹

La política que aplicaban Perón y su grupo de colaboradores desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, combinaba beneficios para los sindicatos que apoyaban su gestión así como el empleo del “garrote” a aquellos gremios y militantes opositores.⁵² La faz represiva del gobierno no había

⁵¹ Entrevista a OTERO, Pedro, Op. Cit., p. 92.

⁵² Pérez Leirós sostiene que la estrategia de los gremialistas opositores –integrantes de la disuelta CGT nº 2– era procurar que Perón no captase al movimiento sindical, tratando de estar siempre relacionados con los trabajadores en general y movilizándose para que éstos simpatizaran con ellos, y al mismo tiempo no entregarse: *“Entonces hicimos una campaña pública y otra privada. La pública era un manifiesto contra el gobierno, contra los procedimientos dictatoriales, etc., etc., a favor de la democracia, de la libertad, etc. Y la otra era la clandestina. Nosotros teníamos condiciones y asesoramiento bueno desde el punto de vista de destruir así, la máquina de represión”*, en entrevista a Francisco PÉREZ LEIRÓS, op. cit., p. 126.

desaparecido. El objetivo de esta estrategia no era otro que el de “ir captando” a los sindicatos adherentes de la Secretaría y al mismo tiempo “vaciar” a los que se mostraban como más remisos u hostiles. Podemos dar como ejemplos claros de esta política el allanamiento en marzo de 1944 de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB)—dirigida por militantes socialistas que mantenían una posición de resistencia ante Perón-⁵³, como así también la desatención de las peticiones hechas por los sindicatos dirigidos por conocidos militantes de la oposición. Tal fue el caso de la Unión de Obreros y Empleados Municipales (UOEM) cuyo personaje más destacado era Pérez Leirós. Una vez que éste fuera separado de su cargo —se procedió a acusarlo de fraudes inmobiliarios y de apoderamiento de bienes del gremio- y luego de que la UOEM fuera intervenida, Perón sostuvo en un acto en el que se inauguraba un policlínico:

“(...) El gremio de los obreros municipales no ha sido muy afortunado en sus directores, y merced a ello no ha obtenido

⁵³ Aquí, René Stordeur explica de forma muy interesante cómo él percibía esta política de doble filo, ya que al comentar el allanamiento de la FGB comenta, según su impresión, la actitud de otros gremialistas que se estaban volcando al peronismo: “A los gráficos nos atropellaron en marzo de 1944, aparte de las ofensas que venía recibiendo yo como secretario general porque tenía que seguir viviendo en la ilegalidad, ya hemos dicho que los gráficos estábamos discutiendo nuestro convenio colectivo (...) Perón continúa su escalada (...) Hecho consumado, comienzan a sucederse los convenios colectivos en base a la gran corrupción de los obreros a quienes aparentemente se hace todo tipo de concesiones, primero ocurre a los dirigentes con ambiciones y que creen que podrán utilizar a este coronel recién llegado. Desfilan Gay, de los Telefónicos, sigue el corrompido lambón Aurelio Hernández, un corrompido absoluto, que traiciona inescrupulosamente a Pérez Leirós”, en entrevista a René STORDEUR, *op. cit.*, pp., 488-489.

todavía el sinnúmero de ventajas que no hubieran escapado a un gremio bien dirigido, unido y con la fuerza suficiente para reclamar una justicia que no se le puede negar a nadie (...) Es un gremio que ha estado subdividido y por eso me voy a referir a una recomendación que hago yo a los obreros. En diversas oportunidades, por el hecho de que yo propugno la absoluta unidad de cada gremio, se ha dicho que yo soy nazi o que soy otras cosas. Yo se bien qué finalidad persiguen las personas que desearían ver a los gremios divididos en numerosas fracciones.”⁵⁴

Por otro lado, con una dinámica cada vez más intensa la Secretaría de Trabajo⁵⁵ procedió a hacer cumplir las leyes

⁵⁴ La Nación, 17 de agosto de 1944, p. 10. Esto es lo que expresa Pérez Leirós respecto a la intervención de la UOEM: “Eso es una acción despreciable porque... yo había sido cortejado, invitado, reiteradamente por el Teniente coronel Mercante en nombre de Perón para que yo lo fuera a visitar y yo me negaba, porque eso aumentaba la confusión en el campo obrero, yo no podía de ninguna manera, teniendo mi gravitación, (...) la confianza de la inmensa mayoría de los trabajadores de la CGT número dos y de los partidos políticos que estaban contra Perón, (...) fue de una innobleza extraordinaria la intervención.”, en entrevista a Francisco PÉREZ LEIRÓS, *op. cit.* p. 159. Otra versión cuenta del “ablandamiento” al que fue sometido José Tesorieri, de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE): “Tesorieri se le resiste a Perón y un día lo mete en Devoto, lo tiene cinco meses en Devoto y a los cinco meses lo saca Borlenghi, pero lo saca ya entregado; los gráficos nos mantenemos al margen de todo este proceso de descomposición y nos comienzan a apretar. Una tarde de marzo del 44 la Gráfica es allanada por la policía”, en entrevista a René STORDEUR, *op. cit.*, p. 490. Respecto a esta cita es necesario aclarar que, a mi entender, esto no explica totalmente el vuelco de ATE al peronismo, ya que este gremio estaba relacionado desde su génesis con el Estado como patrón; por lo tanto era importante para la supervivencia de este sindicato mantener buenas relaciones con el gobierno.

⁵⁵ A comienzos del año 1944 dos hechos fortalecieron la posición de Perón. La eficacia de la Secretaría de Trabajo fue puesta a prueba con el terremoto de San Juan que exigió la movilización de vastos recursos y puso al organismo y a su titular en el centro de la opinión pública. El otro hecho fue la crisis militar en el seno del gobierno, motivadas por las presiones que ejercía Washington sobre la Argentina para que rompiera con las potencias del Eje. El presidente Ramírez debió ceder el 26 de enero de 1944, pero el descontento del sector de los neutralistas lo obligó a renunciar el 24 de febrero. El grupo liderado por Perón salió fortalecido de esta crisis, Farrell ocupó la presidencia y Perón el Ministerio de Guerra, para después asumir la vicepresidencia, acumulando todos sus cargos.

obreras que existían pero no se observaban, aplicó el Reglamento sobre las Asociaciones Profesionales, los decretos extensivos de jubilación y el Estatuto del Peón Rural que rescataba a los trabajadores del campo de una explotación secular. Esta dependencia comenzó a tomar medidas tales como los aumentos de salarios a través de su intervención mediante decretos en los conflictos obrero patronales, consolidándose paulatinamente su perfil como la dependencia del Estado ante la que los sindicatos apelaban como árbitro de los conflictos. Al respecto, el decreto más resonante fue el 29.394 de 1944, por el cual los trabajadores ferroviarios consiguieron un aumento de salarios del 10 %, el cual anuló el laudo presidencial de 1934, el “Laudo Justo” odiado y resistido por los ferroviarios durante 10 años.⁵⁶ De esta manera, Perón propició la agremiación de los trabajadores en aquellas ramas de la producción donde no existían sindicatos, como en la industria química, la vitivinícola, del azúcar, la electricidad y el tabaco; atrajo a los sindicatos existentes tal como sucediera con los empleados mercantiles y estatales, los obreros gráficos y otros; y allí donde no pudo atraerlos favoreció la promoción de los denominados “sindicatos paralelos”, muchos más fuertes que los dirigidos por los “partidos obreros tradicionales”, como ocurriera con los gremios de la carne, los textiles y los metalúrgicos.⁵⁷

⁵⁶ La Nación, 30 de octubre de 1944, p. 9.

⁵⁷ Hugo del Campo sostiene que algunos de esos sindicatos “(...) que luego servirían a Perón para “vaciar” a los dirigidos por los comunistas habían surgido en realidad como consecuencia de las rivalidades anteriores entre socialistas y comunistas, e incluso entre la CGT N° 1 y la CGT N°2. Tal es el caso, por ejemplo, de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina

Poco a poco el organismo de Trabajo y su titular comenzaron a prestigiarse; a su alrededor brindaban cada vez más apoyo un número creciente de trabajadores, ya que todas las medidas adoptadas eran previamente peticionadas por éstos y las resoluciones favorables eran consideradas luego como verdaderas conquistas:

“Quiere decir que cuando vimos los trabajadores todo eso, que el patrón tenía que abrir las puertas a los delegados para conversar, porque me ha pasado a mí, a mí no me recibían antes como delegado, me recibía el vigilante muchas veces. Pero cuando el director, el patrón lo recibe, habíamos conseguido esa dignidad que él nos dio que puede valer más de lo porque se nos puede haber dado en salarios (...)”⁵⁸

Tanto el Partido Socialista como el Comunista, empezaron a observar con espanto cómo sus bases y muchos de sus militantes sindicales empezaban a abandonarlos. Los comunistas, anteponiendo sus intereses de partido a las necesidades de los obreros que dirigían, no reconocieron ninguna de las ventajas otorgadas por la Secretaría de Trabajo y plantearon el abandono de las reivindicaciones inmediatas. Sostuvieron, en combinación con los partidos liberales, que desde ese momento la verdadera estrategia radicaba en consagrarse a organizar una nueva

(UOCRA)”, véase DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo*, *op. cit.*, p. 183; también para el caso de los metalúrgicos, PERELMAN, Ángel, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Coyoacán, Buenos Aires, 1961, p. 49.

⁵⁸ Entrevista a Pedro OTERO, *op. cit.*, p. 97.

huelga revolucionaria que permitiera derribar al régimen militar y sirviera para precipitar al país en la guerra.⁵⁹ De esta

⁵⁹ En su XXXV Congreso Nacional, los socialistas ordenaron a sus afiliados en todos los gremios que “(...) desarrollen una acción de máxima resistencia a la política de avasallamiento de los mismos por el Gobierno de facto, negándose a secundar sus métodos demagógicos.”; XXXV CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA, citado por FERRERO, Roberto, *Del fraude a la soberanía popular (1938-1946)*, Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, 1976, p. 276. Un síntoma de lo infructuoso de esta política por parte de los comunistas y socialistas, fue el apoyo masivo que recibió el gobierno respecto a las presiones que el gobierno de Farrell recibió del Secretario de Estado norteamericano Cordell Hull a fines de julio de 1944. Éste acusaba a la Argentina de ser un bastión fascista en el hemisferio sur debido a su política de neutralidad, por lo que el gobierno norteamericano decidió retirar su embajador en Buenos Aires. Similar actitud tomó el gobierno de Farrell con el embajador argentino en Estados Unidos. Durante dos días se realizaron manifestaciones de adhesión a la política internacional del régimen, publicando sendos manifiestos en la prensa. En uno de ellos, se declaraba: “(...) frente a la posición de aislamiento diplomático que injustificadamente se pretende colocar a la República Argentina, la clase trabajadora del país, por intermedio de sus órganos específicos y responsables, los sindicatos obreros libres y dueños de sus propias decisiones, en pública manifestación declara: “1º- Que apoya en todos sus aspectos a la política internacional seguida por el Poder Ejecutivo de la Nación (...) 3º- Que esta política internacional del Estado no tiende sino a defender la independencia económica y el libre albedrío de la República, con el mejoramiento consiguiente de las condiciones de vida del pueblo, por lo que está plenamente identificada con un gobierno que (...) ha abierto las puertas de la justicia social y las perspectivas de una existencia más digna y más humana para todos los trabajadores.(...) 4º- Que rechaza, por inconsistentes e injustas, las apreciaciones tendientes a presentar a nuestro país como realizando actos que beneficien a las potencias del Eje, afirmando, por lo contrario, que la posición adoptada por el Gobierno de la República en defensa de legítimos e irrenunciables derechos propios del pueblo argentino no está en contradicción (sic) con declaraciones reiteradamente formuladas por los gobernantes de las naciones unidas (...)”, La Nación, 28 de julio de 1944, p. 5. Esta declaración implica, una postura en la que el movimiento obrero está dispuesto a la opinión y la participación política, dejando de lado el principio de la prescindencia política.

Por ello no resulta aceptable la tesis de Murmis y Portantiero cuando sostienen que aún en los años 1943-1946 se mantenía una continuidad respecto a la tradición del movimiento obrero “en materia de relaciones con la patronal y con el Estado respecto a sus reivindicaciones”, ya que evidentemente en 1944 se cristaliza un cambio importante, este es el de una nueva relación entre la clase trabajadora y el gobierno con carácter más político y con la adhesión del primero al segundo. Matsushita atribuye esta creciente tendencia a la participación política a la “experiencia” de la CGT durante la guerra, la cual facilitaba la vinculación política de la central obrera con Perón o con el gobierno militar. Véanse MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan

manera, muchos sindicalistas estuvieron en desacuerdo y demostraron no estar dispuestos a abandonar la lucha sindical por estas “reivindicaciones inmediatas”:

“(...) ustedes ven a través de todo lo que yo he mencionado, de todos los decretos, bueno, es una política social efectiva, que se haya realizado en la intimidad del pensamiento de Perón y de Farrell con la intención de crear un movimiento favorable a ellos, eso corre por cuenta de ellos, pero que para el movimiento obrero eso representaba una realidad inestimable, no hay la menor duda y quién no quisiera comprenderlo o no quiera comprender a esta altura de los acontecimientos es porque vive a espaldas de la realidad.”⁶⁰

A modo de cierre

Durante el primer semestre de 1944, las conquistas sociales de los trabajadores sindicalizados fueron en aumento. Como sostiene Ángel Perelman, se hacían cumplir las leyes laborales incumplidas durante el régimen conservador, no había necesidad de recurrir a la justicia para el otorgamiento de vacaciones; y otras disposiciones laborales como el

Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972, p. 98, y MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento obrero argentino*, op. cit., p. 274.

⁶⁰ Entrevista a Luis GAY, op. cit., p. 57-58.

reconocimiento de los delegados de las fábricas, tenían una vigencia inmediata y rigurosa. Y lo que tal vez sea más importante, las relaciones internas entre la patronal y el personal en las fábricas habían cambiado por completo de naturaleza.⁶¹

Se puede observar cómo los dirigentes sindicales aprovecharon “la oportunidad” de influir en las políticas laborales y sociales, cuando Perón y su equipo comenzaron con su política de “atracción”. Como se demostró anteriormente, fueron los gremios mejor organizados aquellos a los que Perón quiso ganar su confianza, siendo los ferroviarios los primeros que se beneficiaron por su política disponiendo una vez más de su tradicional estrategia negociadora.

Este sería el comienzo de un sucesivo proceso de obtención de conquistas por parte del movimiento obrero, de acumulación de múltiples experiencias y de transformaciones mediante las cuales los trabajadores perfeccionaron su organización en los lugares de trabajo, incrementaron sus reivindicaciones más inmediatas y sus deseos de participar en la solución de los problemas nacionales. Es decir, ante una nueva coyuntura que pocos años atrás apenas era soñada, la clase trabajadora argentina empezó a comprender que existía la oportunidad de desempeñar un papel fundamental en la nueva estructuración de las relaciones capital-trabajo en lo atinente al orden gremial, y como un nuevo eje de factor de poder en lo concerniente a lo estrictamente político.

⁶¹ “(...) La democratización interna que imprimimos al sindicato metalúrgico hacía que el delegado de fábrica constituyese el eje de toda la organización y expresión directa de la voluntad de los trabajadores de cada establecimiento. Los patrones estaban tan desconcertados como asombrados y alegres los trabajadores”; véase PERELMAN, Ángel, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, op. cit., p. 57.

